

Percepciones estudiantiles sobre la autoría de textos con Inteligencia Artificial

*José Antonio Martínez Díez Barroso**

Resumen

Este artículo analiza las implicaciones pedagógicas del uso de la inteligencia artificial generativa en la escritura. A partir de debates sobre autoría y creatividad, se indaga si estas tecnologías pueden considerarse autoras de textos y cómo ello afectaría los procesos de enseñanza-aprendizaje. Con base en una encuesta tipo Likert aplicada a 232 estudiantes de ciencias sociales y humanidades de la UNAM, los resultados muestran una percepción crítica: los alumnos rechazan atribuir creatividad o legitimidad autoral a la IA, aunque reconocen su utilidad instrumental en tareas de escritura. El estudio advierte riesgos educativos como el desplazamiento de competencias lingüísticas y la redefinición del rol docente, y concluye que la IA debe integrarse como recurso complementario que apoye la práctica educativa sin sustituir la formación en escritura.

Palabras clave

Inteligencia artificial ; Percepción de estudiantes ; Autoría ; Creatividad

Abstract

This article analyzes the pedagogical implications of using generative artificial intelligence in writing. Drawing on debates about authorship and creativity, it explores whether these technologies can be regarded as authors of texts and how this could affect teaching and learning processes. Based on a Likert-scale survey applied to 232 social sciences and humanities students at UNAM, the results reveal a critical perception: students reject attributing creativity or authorial legitimacy to AI, while acknowledging its instrumental usefulness in writing tasks. The study highlights educational risks such as the displacement of linguistic competencies and the redefinition of the teacher's role, and concludes that AI should be integrated as a complementary resource that supports educational practice without replacing writing instruction.

Key words

Artificial intelligence ; Student perception ; Authorship ; Creativity

* Posdoctorante en el Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y profesor en la Escuela Nacional de Lengua, Lingüística y Traducción (ENALLT-UNAM), México (jose.antonio.martinez@enallt.unam.mx).

Introducción

LA IRRUPCIÓN de la inteligencia artificial (IA) generativa de textos en el entorno pedagógico constituye una realidad ineludible a la que deben enfrentarse docentes e instituciones educativas. De manera constante, se publican artículos y reportajes que advierten sobre los riesgos de la IA en los procesos de aprendizaje y en la adquisición de competencias (Lozada *et al.*, 2023; García, 2024). Todo docente, en algún momento, ha debido evaluar trabajos elaborados íntegramente con apoyo de estas herramientas. Tales textos suelen identificarse por una estructura previsible, en la que el modelo computacional organiza la información de manera esquemática: presenta una introducción breve, desarrolla los puntos principales del tema y concluye con una síntesis de lo expuesto. Ser docente en tiempos de IA implica reconocer que los estudiantes cuentan con una nueva herramienta tecnológica cuya pertinencia depende, en gran medida, del modo en que sea utilizada.

La escritura es una de las actividades que más se han visto afectadas con la incorporación de la IA en la educación. La popularización de estas tecnologías se intensificó a partir del desarrollo y lanzamiento de los denominados *chatbots*. Estos agentes conversacionales (Kieslich *et al.*, 2024) son capaces de responder a casi cualquier tipo de interacción humana. Se les puede alimentar con un corpus extenso de información para extraer los fragmentos más relevantes, o bien se les consulta como apoyo psicológico; de hecho, se estima que uno de los usos más frecuentes de la IA es como sustituto de un terapeuta (Pérez Soler, 2025). No obstante, los *chatbots* plantean problemas de diversa índole, entre ellos la falta de reconocimiento a los autores humanos de cuyas obras se nutren, así como la indefinición respecto a la propiedad de los derechos de autor. A ello se suma que su uso indiscriminado genera desafíos relacionados con el acceso, ya que la brecha tecnológica puede limitar el empleo de la IA a ciertos sectores de la población, profundizando así las desigualdades existentes.

En el ámbito de la educación universitaria, comienzan a desarrollarse iniciativas que buscan orientar el uso de la IA hacia un manejo responsable y ético, que reconozca tanto la posibilidad de sesgos en la información generada¹ como el riesgo de que esta sea completamente falsa.² Por ello, se promueve que la IA funcione como una herramienta de acompañamiento en el proceso educativo, pero sin reemplazar habilidades esenciales de los estudiantes, tales como la búsqueda crítica de información y, de manera destacada, la redacción de textos (Castillejos, 2022).

Desde los inicios de la IA, en 1956 en el Dartmouth College, se planteaba la posibilidad de que estas tecnologías fueran capaces de emular la escritura humana y

de producir textos indistinguibles de aquellos redactados por personas (McCarthy *et al.*, 2006). En la actualidad, el debate persiste y se centra en posturas que atribuyen cierta “agencia” a los programas informáticos, reconociéndoles la capacidad de replicar rasgos propios de la producción humana. Destacan, en este sentido, las opiniones de investigadores como Bassett (2025) y Moulaison-Sandy (2025), quienes sostienen que la IA es capaz de lograr combinaciones sintácticas originales, distintas de cualquiera encontrada en su corpus de entrenamiento. Ello implica que los textos generados por IA poseen un grado de creatividad, en tanto resultado de un proceso de razonamiento computacional que produce respuestas inesperadas y novedosas.

En el ámbito institucional, la Comisión Mundial de Ética del Conocimiento Científico y la Tecnología de la UNESCO (2019) también reconoce la capacidad de la IA para desarrollar textos creativos mediante el manejo sintáctico de estructuras gramaticales. Esta entidad la describe como un conjunto de “máquinas que pueden imitar algunas habilidades de la inteligencia humana, como la percepción, el aprendizaje, el razonamiento y la capacidad para resolver problemas. Además, son capaces de interactuar en lenguaje natural e incluso generar trabajos creativos” (p. 3).

Por su parte, investigadores como Boden (2015) y Fazi (2021) van más allá y proponen que, si entre las funciones de la IA se encuentra la generación de textos creativos, esta puede ser interpretada como un autor. De este modo, sus trabajos comienzan a difundir la noción de “agente autoral”, con la cual se atribuyen a la IA competencias equiparables a las de un autor humano.

Pero equiparar a la IA con un autor a partir de reconocerle creatividad implicaría, en última instancia, aceptar que una actividad tradicionalmente reservada a la subjetividad y al razonamiento humanos puede ser sustituida por una herramienta tecnológica. Todo aspirante a autor debe atravesar un proceso formativo que le proporcione las capacidades y competencias comunicativas y lingüísticas necesarias; en otras palabras, dicho proceso demanda una práctica pedagógica orientada a la identificación y redacción de distintos géneros discursivos. Sin embargo, cabe preguntarse: ¿puede realmente la IA ser concebida como un autor y desplazar un proceso educativo cuya finalidad es, entre otras, el desarrollo de la escritura? Considerando que en la actualidad la IA opera principalmente a partir de las instrucciones proporcionadas por los usuarios, resulta pertinente indagar si estos la conciben como un autor y le atribuyen la capacidad de generar textos creativos.

En este marco, el objetivo del presente artículo es analizar la percepción del estudiantado de ciencias sociales y humanidades en torno a la posibilidad de reconocer a la IA como un autor creativo. La relevancia de explorar esta percepción radica en que la mayoría de estos estudiantes mantiene un contacto constante con diversos

géneros discursivos a lo largo de su formación y práctica profesional, y aspira a desempeñarse en actividades vinculadas con la autoría textual. Entre las salidas profesionales a las que podrían acceder se encuentran la escritura literaria, la elaboración de guiones, el periodismo, la crítica cultural y la investigación académica, todas ellas ligadas de manera directa al ejercicio autoral.

El análisis de la percepción se llevó a cabo a lo largo de un año mediante la aplicación de una escala Likert de cinco niveles al estudiantado de distintas licenciaturas de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales y de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. La investigación busca responder a la pregunta: ¿cómo se percibe a la IA generativa de textos en comparación con una figura autoral capaz de producir escritura creativa? La respuesta a este cuestionamiento permite explorar también una de las funciones más utilizadas de los *chatbots* por parte de estudiantes universitarios: la escritura. Por último, la aportación de este estudio se orienta a enriquecer el campo de la educación y de la tecnología aplicada, ofreciendo datos empíricos que puedan sustentar futuras investigaciones y desarrollos teóricos, en particular aquellos enfocados en el uso de la IA en entornos pedagógicos.

Autoría en tiempos de IA

La enunciación de discursos mediante el manejo semántico de figuras retóricas o imágenes simbólicas comienza hoy a ser emulada a partir de algoritmos y combinaciones sintácticas estadísticas (Floridi, 2011; 2023). La autoría ha sido constantemente objeto de cuestionamientos en tanto desempeña un papel protagónico en la producción de significados. Barthes (1977) sostenía que los discursos, una vez escritos, se sitúan más allá de la persona que los enunció, perteneciendo en adelante a los lectores. En este marco, anunció la “muerte del autor” como una forma de revalorización de la interpretación lectora. De acuerdo con esta postura, los discursos no serían tanto lo que el autor quiso decir exactamente, sino lo que los lectores, como comunidad social dedicada a la interpretación de símbolos culturales, lograsen comprender.

Posteriormente, Foucault (2010) cuestionó la posibilidad de mantener por completo al margen al autor, como proponía Barthes. Argumentó que la producción discursiva constituye en sí misma una elaboración de sentido intermediada por relaciones de poder, y que cada texto circula de manera diferenciada en la sociedad. La visibilidad de un texto guarda correspondencia con la popularidad de quien lo escribió, y para que un autor alcance un determinado nivel mediático y sea reconocido por los lectores debe asumir una postura. Adoptar un posicionamiento

ante la sociedad permite a los autores establecer acuerdos con grupos editoriales o de distribución y congregar una audiencia que consume sus textos. Según Foucault, la existencia de autores que se presentan bajo ciertas características revela la forma en que buscan posicionar una imagen que puede o no coincidir con la realidad. Estereotipos autorales como el intelectual comprometido, el poeta maldito, el divulgador científico o el novelista desencantado (Zapata, 2011; Ruiz, 2019) constituyen estrategias orientadas a ganarse la simpatía del público lector. Por ello, Foucault dejaba entrever que la autoría es, en realidad, una construcción social.

No obstante, ninguna elaboración teórica previa había cuestionado la naturaleza humana de la escritura. Tanto Barthes como Foucault reconocían que la originalidad de los textos era algo privativo de las personas. Aunque se problematizaba la significación social de la autoría como figura productora de sentido, no existían motivos para suponer la posibilidad de autores no humanos capaces de generar discursos semánticamente coherentes y con un nivel plausible de originalidad. La irrupción de los *chatbots* desarticuló esa concepción antropocéntrica de la autoría (Moulaison-Sandy, 2025). Probablemente, uno de los ejemplos más ilustrativos es el libro *Hipnocracia: Trump, Musk y la nueva arquitectura de la realidad*, del supuesto escritor hongkonés Jianwei Xun. El texto sostiene que en la era de la posverdad el poder ha dejado de limitarse a la represión directa. Se da ahora mediante la manipulación de la percepción colectiva. La proliferación de narrativas contradictorias se revela más eficaz para desarticular cualquier forma de cohesión social, pues relativiza toda referencia estable de la realidad. En este marco, surge la noción de “hipnocracia”: un sistema sostenido por una élite propietaria de plataformas digitales capaz de dirigir los algoritmos que modulan la conciencia social. Donald Trump y Elon Musk aparecen como figuras paradigmáticas de esta nueva arquitectura de poder, cuyo objetivo es mantener a las sociedades en un trance funcional permanente.

Más allá del interés que puedan suscitar sus planteamientos, lo verdaderamente revelador es que el libro fue escrito enteramente por IA. Andrea Colamedici, su editor, concibió y ejecutó esta operación como un “experimento filosófico, una performance” (Lagos, 2025). Mediante la redacción de *prompts*, solicitó a diversos modelos de IA que desarrollaran un tema de relevancia coyuntural capaz de dar cuenta de una sociedad fuertemente imbricada con herramientas tecnológicas. Posteriormente, pidió a esos modelos que organizaran las ideas en párrafos con secuencia lógica y estilo ensayístico, empleando un lenguaje de carácter filosófico. Para ello, los *chatbots* fueron alimentados previamente con obras filosóficas reconocidas, lo que les proveyó de recursos lógicos y de problemáticas vinculadas con la epistemología y la ontología. En otras palabras, se les dotó de un corpus de información que les permitió replicar estructuras sintácticas complejas.

Aunque el libro fue reseñado en sitios culturales como *Le Grand Continent*, el engaño no se descubrió sino hasta que se intentó concertar entrevistas con el supuesto autor (Lagos, 2025). Ninguno de los lectores —en su mayoría provenientes del ámbito filosófico— advirtió que el texto estaba compuesto íntegramente a partir de respuestas ordenadas y articuladas en torno a *prompts*. Si incluso los especialistas pasaron por alto este detalle, surge una pregunta fundamental: ¿hasta qué punto un autor puede ser sustituido por herramientas tecnológicas como los *chatbots*?

Ese ejemplo indica que mediante algoritmos y estructuras sintácticas basadas en combinaciones estadísticas es posible producir escritos que simulen la autoría humana. El problema no radica únicamente en cuestionar la autoridad de los autores ni en develar las estrategias de poder que acompañan al posicionamiento de ciertas figuras autorales, sino en comprender las implicaciones de la emergencia de instrumentos tecnológicos en la producción de textos.

Las IAs tipo *chatbot* son las tecnologías de generación textual más populares hasta ahora. A través de respuestas breves y concisas, simulan una conversación humana. Los *chatbots* pueden definirse como agentes —sistemas inteligentes autónomos— de carácter conversacional, que se basan en el procesamiento del lenguaje natural e interactúan con los usuarios emulando conversaciones humanas para proporcionar datos, información o servicios (Kieslich *et al.*, 2024). Su funcionamiento depende de una arquitectura de software denominada *Transformer*, compuesta por redes neuronales de múltiples capas con la capacidad de generar interacciones textuales claras y gramaticalmente correctas en respuesta a preguntas o instrucciones, conocidas como *prompts*.

En consecuencia, los *chatbots* basados en la escritura de *prompts* constituyen una tecnología ampliamente difundida en distintos ámbitos sociales, lo que ha conducido a que se les trate, en ocasiones, como autores humanos. Por ejemplo, Dowling y Lucey (2023) explicaron que la autoría de la IA puede encontrarse en la originalidad de los textos que genera. Concluyeron que, en el proceso combinatorio de palabras y en el reordenamiento de ideas, se producen textos novedosos, distintos de aquellos con los que el modelo fue entrenado. De este modo, consideran que la IA puede ser concebida como coautora de ciertos escritos.

Asimismo, cada vez resulta menos claro dónde se halla la frontera de la autoría humana. Los *chatbots* podrían ser algo más que simples “loros estocásticos” (Bender *et al.*, 2021), como se les ha venido describiendo. Su capacidad para generar discursos novedosos a partir de la reestructuración de elementos gramaticales podría conferirles una noción de creatividad y, con ello, asemejarlos a los autores humanos.

Diversos teóricos coinciden en que los avances tecnológicos contemporáneos exigen repensar la concepción tradicional de la autoría y de la creatividad. Godart, Seong y Phillips (2020) definen la creatividad en tiempos de la IA como la combinación estadística de elementos sintácticos, culturales y materiales orientada a producir un resultado inesperado para un público determinado. Esta definición permite reconocer un enfoque que concibe la creatividad como un proceso combinatorio, en el que se entrecruzan y mezclan diversos elementos con el propósito de generar un resultado que rompa con el horizonte de expectativas de las personas. Asimismo, sostiene que la creatividad puede emanar de un conjunto heterogéneo de estructuras gramaticales articuladas en forma de matriz matemática, semejante a la que emplean los *chatbots*.

Este planteamiento se vincula con la perspectiva de Barthes, para quien todo sujeto se halla atravesado por la cultura, los discursos y el lenguaje. Desde esta óptica, la creatividad no debe entenderse como una “chispa” individual, sino como el resultado de un entramado intertextual que desmonta la concepción romántica y tradicional de una creatividad singular, sustituyéndola por un posicionamiento colectivo. Mientras que la creatividad humana se sustenta en un bagaje cultural previo, la creatividad artificial se originaría en el código con el cual fue programado el modelo computacional. En consecuencia, podría hablarse de creatividad en la IA, dado que el texto que genera no surge de la nada; de manera análoga, un texto producido por humanos tampoco surge de la nada. Se deriva de factores como la educación, la experiencia y el contexto cultural de los autores (Barthes, 1977; Foucault, 2010).

Esto abre la posibilidad de considerar a la generación de textos mediante IA como una forma de autoría, dado que los *chatbots* operan como redes neuronales que interpretan y reestructuran corpus textuales. De ahí que puedan concebirse como “agentes autorales” más que como meras herramientas tecnológicas (Moulaison-Sandy, 2025). En esta línea, el trabajo de Boden (2015) sobre la creatividad artificial resulta particularmente relevante. Desde su perspectiva, la creatividad de una IA sería posible si esta lograra producir ideas novedosas capaces de desconcertar al lector o de provocar emociones que oscilen entre la satisfacción y el desagrado. Boden analizó, además, la posibilidad de que una IA pudiera persuadir a sus lectores, lo cual, en su opinión, depende de la capacidad combinatoria de los elementos sintácticos. Esta “creatividad combinatoria” obliga a repensar la noción misma de creatividad en su vínculo con la autoría textual.

Por su parte, Fazi (2021) rechaza la necesidad de una medición humana para evaluar el trabajo creativo, lo que abre plenamente la posibilidad de reconocer autoría a la IA generativa de texto. Su propuesta insiste en que la creatividad puede

expandirse más allá de las limitaciones subjetivas humanas y puede producirse mediante tecnologías algorítmicas basadas en código informático. Aceptar que los textos generados por IA derivan de un código previo significa, en última instancia, para Fazi, seguir la línea trazada por Barthes y reconocer que ningún discurso existe sin la presencia de otro antecedente: cultural o, en este caso, computacional.

En consonancia, Bassett (2025) defiende la misma idea que Moulaison-Sandy (2025), la cual conceptualiza a la IA como un “agente autoral”, en tanto que sus textos constituyen una forma de escritura creativa sustentada en una codificación informática inscrita en el código que posibilita el funcionamiento de los modelos. Además, propone la necesidad de ampliar la noción de creatividad para asociarla con nuevas categorías que superen el mero tratamiento instrumental de la IA y le reconozcan agencia discursiva.

Ahora bien, el reconocimiento de la IA como figura autoral, atribuyéndole creatividad a los textos que genera, plantea retos significativos para los entornos pedagógicos. La ampliación de la noción de autoría para incorporar a la IA preocupa a docentes e instituciones educativas. En particular, diversos estudios sugieren que considerar a la IA como autora de textos relegaría a los autores humanos y complicaría las condiciones de trabajo de estos últimos. Si los textos pueden producirse mediante herramientas tecnológicas, ¿para qué contratar a personas dedicadas a la redacción? También esta situación afectaría directamente la inclusión y la accesibilidad, dado que únicamente quienes puedan costear la suscripción a los modelos de IA podrían beneficiarse de sus ventajas; además, relegaría el trabajo creativo humano y otorgaría un protagonismo desproporcionado a la generación artificial de textos (González-Videgaray y Romero-Ruiz, 2022; Moreno, 2019).

Lo anterior implicaría un cambio radical en las prácticas educativas: en lugar de formar a estudiantes en el conocimiento de las estructuras sintácticas y gramaticales y en la capacidad de producir una amplia variedad de géneros discursivos, cumpliendo con la competencia comunicativa, las instituciones educativas y los docentes se limitarían a enseñar la redacción de *prompts*. De este modo, el estudiantado que carezca de acceso a la tecnología quedaría inevitablemente rezagado, lo cual resulta particularmente preocupante ante la brecha tecnológica derivada de las condiciones de desigualdad estructural en la región latinoamericana (Urretavizcaya, 2001).

Asimismo, existe incertidumbre respecto a la calidad del aprendizaje. Se estima que la utilización de la IA para la escritura de textos afectaría negativamente las habilidades y competencias lingüísticas de los estudiantes. Una dependencia excesiva de estas herramientas conduciría al olvido de la habilidad para redactar textos o de identificar los distintos géneros discursivos. También se ha señalado la

preocupación por el plagio, dado que ningún modelo de IA otorga crédito a los autores cuyas obras alimentan sus respuestas. A esto se suma que algunos estudiantes copian y pegan textos generados por la IA, otorgando más confianza al modelo que al docente. En este contexto, si la IA asume la figura autoral, podría consolidarse como un autor omnisciente e incuestionable, poniendo en entredicho la autoridad del docente y de las instituciones educativas (Castillejos, 2022).

Es por ello que se observa una resistencia al cambio. No solo los docentes se rehúsan a apoyarse en la IA para la planificación de clases o la revisión de calificaciones, sino que también en la educación latinoamericana persiste una falta de capacitación al respecto. El temor a lo desconocido conduce a concebir esta tecnología como un instrumento que deshumaniza el aprendizaje, transformándolo en un proceso mecanizado en el cual la interacción entre personas se reduce a una enseñanza de carácter técnico. Esto repercute negativamente en el desarrollo de habilidades socioemocionales, las cuales son complementarias pero fundamentales a la práctica pedagógica (Flores-Vivar y García-Peñalvo, 2023).

Para evitar un uso inadecuado de la IA, se recomienda la capacitación continua de los docentes; no obstante, existen perspectivas que sostienen la necesidad de reconsiderar el rol del profesorado (Sánchez y Torrijos, 2023). Mientras que en el pasado los docentes eran percibidos principalmente como fuentes de conocimiento, cuya función se centraba en transmitir información y evaluar lo aprendido, la introducción de programas computacionales que ofrecen acceso inmediato a vastos recursos educativos transforma a los docentes en facilitadores y guías del aprendizaje (Bolaño-García y Duarte-Acosta, 2024). Este cambio requiere adoptar enfoques más flexibles que se adecuen a contextos tecnológicos dinámicos (Bowen *et al.*, 2024).

Los estudios que abordan el tema de la autoría de los textos producidos con IA en el ámbito educativo también reflejan la incertidumbre respecto a los cambios que esta tecnología traerá consigo. Sánchez y Torrijos (2023) sostienen que la IA puede estimular la creatividad de los estudiantes, pero de ningún modo imitarla ni sustituirla. Su función consiste en actuar como catalizador de ideas, nunca como reemplazo de la mente humana. Por ejemplo, puede sugerir posibles temas de escritura y con ello favorecer la fluidez en las narraciones elaboradas por los alumnos.

En esta misma línea, los trabajos frecuentemente citados de Ayuso-del Puerto y Gutiérrez-Esteban (2022), así como los de Carbonell *et al.* (2023), plantean una aproximación crítica a la IA. Desde el ámbito educativo, consideran que en ninguna de sus áreas la IA reemplazará la labor docente ni podrá sustituir el acompañamiento en el proceso de aprendizaje. La conciben como una herramienta de carácter instrumental. Bajo esta premisa, sostienen que la IA tampoco puede

recibir atribuciones autorales ni ser considerada creadora, pues ello equivaldría a otorgarle funciones humanas. Si bien reconocen su utilidad como apoyo a la docencia, advierten que con frecuencia se tiende a sobredimensionar y distorsionar sus funciones reales. Esta es la razón por la cual, en sus estudios, la IA sigue siendo concebida únicamente en su dimensión instrumental.

Sin embargo, esta discusión abre la interrogante de si los estudiantes comparten dicha visión. Por ello, resulta relevante comprender la percepción de los alumnos universitarios respecto de la IA como posible figura autoral y, en particular, en relación con su capacidad de generar creatividad.

Un primer acercamiento a esta cuestión contribuiría a esclarecer la incertidumbre que rodea el uso de la IA en el ámbito educativo. Del mismo modo, enriquecería la discusión sobre las tecnologías y su intersección con la práctica pedagógica. En este sentido, el presente trabajo explora la percepción de estudiantes de ciencias sociales y humanidades acerca de la capacidad de la IA para producir textos creativos y, en consecuencia, de ser reconocida como figura autoral.

Metodología

Esta investigación se desarrolló con un enfoque cuantitativo de tipo descriptivo, tomando como base la propuesta metodológica de Hernández-Sampieri y Mendoza Torres (2018). La recolección de datos se realizó de manera transversal, es decir, en un periodo de tiempo determinado, mediante procedimientos de medición numérica y análisis estadístico. El instrumento de recolección consistió en una escala tipo Likert con cinco niveles de valoración (1 = Totalmente en desacuerdo, 2 = En desacuerdo, 3 = Neutral, 4 = De acuerdo, 5 = Totalmente de acuerdo), cuya aplicación se sustentó en estudios previos que analizaron la percepción de la inteligencia artificial (IA) entre estudiantes universitarios (Ayuso-del Puerto y Gutiérrez-Esteban, 2022; Corea, 2024). La escala incluyó 12 ítems digitalizados y consignados por medio de *Google Forms*.

La distribución del cuestionario se efectuó en grupos cerrados de *Facebook* y *WhatsApp*, en los cuales participan, previa identificación, estudiantes de distintas licenciaturas de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales y la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Asimismo, se envió a los participantes un consentimiento informado a través de correo electrónico, en estricto apego a los principios de ética en la investigación. La recolección de datos se llevó a cabo durante los semestres 2025-1 y 2025-2, que comprenden el periodo de agosto de 2024 a agosto de 2025.

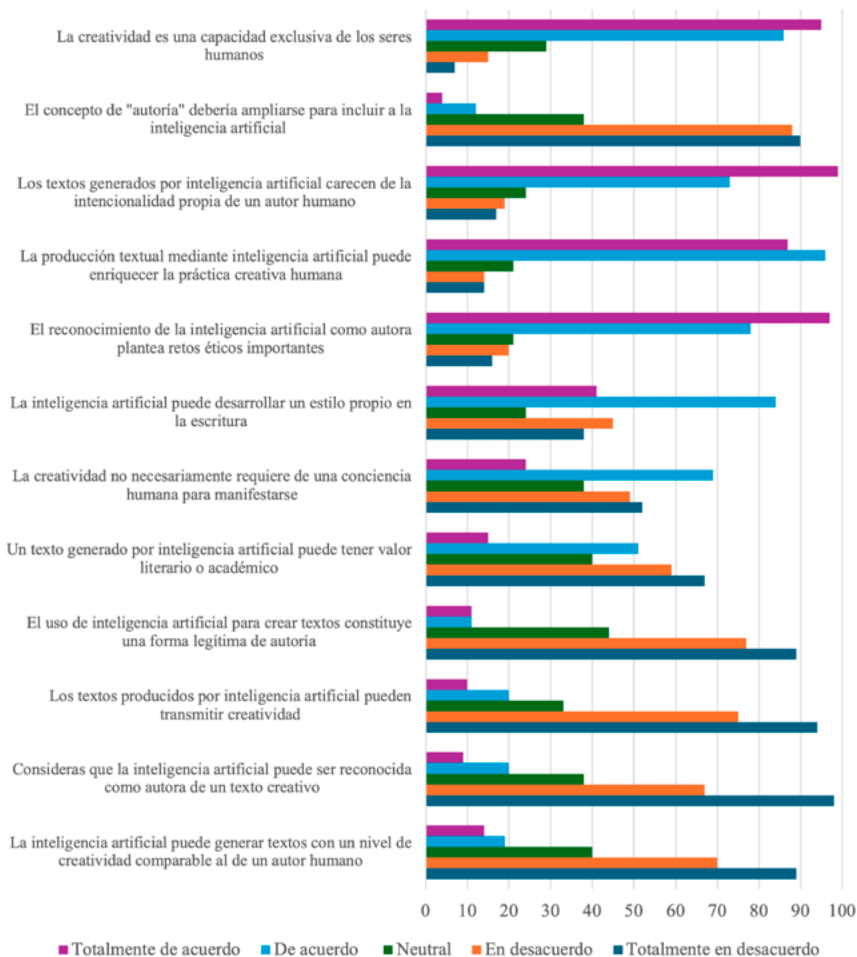
La escala tipo Likert se diseñó para explorar la percepción en torno a la posibilidad de que una IA genere textos creativos. Se privilegió la creatividad sobre otros rasgos de la autoría, como la originalidad o la propiedad intelectual, debido a la delimitación del estudio y con el fin de establecer un diálogo con investigaciones recientes que señalan la capacidad de la IA para combinar estructuras sintácticas de los textos que procesa y, mediante algoritmos, producir nuevos textos con rasgos creativos (Boden, 2015; Bassett, 2025; Moulaison-Sandy, 2025).

Los participantes de la investigación fueron estudiantes de diferentes licenciaturas en ciencias sociales y humanidades. Se seleccionó esta población por su vinculación con la escritura, la lectura y la publicación de textos, así como por su proyección como futuros autores. Para garantizar que la muestra fuera representativa de la población estudiantil definida como marco poblacional, se verificó que las variables clave —edad, género y procedencia socioespacial— se mantuvieran en proporciones equiparables a las reportadas para la población total inscrita en dichas licenciaturas durante el periodo analizado. La muestra final, integrada por un 67 % de mujeres y un 33 % de hombres, con edades entre 18 y 26 años y una predominancia de estudiantes de la Ciudad de México y su zona metropolitana, reproduce adecuadamente la distribución demográfica conocida de este grupo académico. La selección de los casos fue de carácter probabilístico y, tras aplicar procedimientos de depuración, control de consistencia y eliminación de duplicados, se conservaron 232 cuestionarios válidos. Asimismo, se aplicó una ponderación post-estratificada, es decir, un ajuste estadístico que asigna a cada respuesta un peso proporcional al tamaño real de su estrato poblacional (por ejemplo, mujeres/hombres, grupos de edad o zonas de procedencia), con el fin de corregir desbalances y asegurar que la muestra refleje fielmente la estructura de la población. Con base en estos procedimientos y considerando un nivel de confianza del 95 %, la muestra presenta un margen de error aproximado de $\pm 6\%$, lo cual confirma que los datos obtenidos constituyen una muestra representativa de la población objetivo definida para el estudio.

Percepción de la creatividad desarrollada por IA en la generación de textos: resultados y discusión

Los resultados se analizaron considerando, por un lado, la percepción integral de los estudiantes y, por otro, el porcentaje atribuido a la creatividad de los textos generados mediante IA. Las herramientas proporcionadas por R Studio permitieron realizar análisis descriptivos del conjunto de datos.

Figura 1. Percepción de estudiantes de licenciaturas en ciencias sociales y humanidades sobre la IA en la generación de textos con énfasis en la creatividad.



Fuente: Elaboración propia, 2025.

La Figura 1 muestra la percepción de la IA en la generación de textos considerados creativos. Los resultados son diversos, aunque tienden a concentrarse en los niveles 1 y 5, lo que evidencia posturas polarizadas respecto a la incorporación de nuevas tecnologías en la producción textual. En términos generales, los hallazgos reflejan

una percepción negativa hacia la IA, ya que se rechaza su inclusión dentro de la noción de autoría y se le niega la capacidad de producir textos originales. Por ejemplo, en enunciados como “La inteligencia artificial puede generar textos con un nivel de creatividad comparable al de un autor humano” y “Los textos producidos por inteligencia artificial pueden transmitir creatividad”, la mayoría de las respuestas se ubicaron en la categoría “Totalmente en desacuerdo”.

Este resultado sugiere que los estudiantes de licenciaturas en ciencias sociales y humanidades conciben la creatividad como un rasgo inherentemente humano, considerado irreproducible por los avances tecnológicos. En consecuencia, se cuestiona la preocupación de ciertos sectores educativos que advierten un posible desplazamiento de habilidades y competencias por parte de la IA (Bates *et al.*, 2020). Por el contrario, los estudiantes parecen adoptar una postura crítica que interpreta esta tecnología como una herramienta de apoyo, pero no como un sustituto de la autoría humana.

Lo anterior se corrobora a partir de las respuestas obtenidas frente a enunciados como “La creatividad es una capacidad exclusiva de los seres humanos”, ante el cual los estudiantes manifestaron estar “Totalmente de acuerdo”. De manera similar, el enunciado “Los textos generados por inteligencia artificial carecen de la intencionalidad propia de un autor humano” recibió, en su mayoría, una aceptación plena. Estos resultados indican que los encuestados no atribuyen a la IA el mismo estatus que a un autor humano; además, consideran que la intencionalidad implica agencia y adopción de una postura, rasgos que, en su percepción, solo recaen en las personas, poniendo en tensión afirmaciones de teóricos que sostienen la posibilidad de ver a la IA como un “agente autoral” (Bassett, 2025; Moulaison-Sandy, 2025).

Eso podría deberse a que, al estar en contacto constante con textos, los estudiantes buscan en ellos un diálogo con los autores. Esta perspectiva explicaría también por qué el enunciado “El uso de inteligencia artificial para crear textos constituye una forma legítima de autoría” obtuvo respuestas predominantemente orientadas hacia el desacuerdo. En este sentido, la legitimación de la autoría vinculada con la creatividad se mantiene asociada a la escritura humana y no a la generación textual mediante IA, la cual se percibe como un recurso secundario e instrumental. Esto coincide con investigaciones previas que la caracterizan del mismo modo, pero por parte de los docentes (Ayuso-del Puerto y Gutiérrez-Esteban, 2022; Carbonell *et al.*, 2023).

En efecto, la instrumentalización de la IA se refleja en el hecho de que el enunciado “La producción textual mediante inteligencia artificial puede enriquecer la práctica creativa humana” obtuvo respuestas mayoritariamente en la categoría “De

acuerdo”, aunque sin alcanzar el extremo de la total conformidad. De este modo, los encuestados conciben la IA como una herramienta capaz de complementar la escritura, pero no la reconocen como una figura autoral.

En consecuencia, este posicionamiento puede vincularse con los hallazgos de otras investigaciones (Castillejos, 2022) que subrayan la necesidad de que docentes e instituciones educativas promuevan el uso de la IA en actividades éticas y complementarias al proceso formativo. Entre ellas se encuentran la revisión de textos (pero no la redacción), la búsqueda de vocabulario en otros idiomas (pero no la traducción) o la orientación para la resolución de problemas (pero no la obtención rápida de respuestas).

Así, puede observarse una percepción instrumental respecto al funcionamiento de la IA. La instrumentalización de las herramientas tecnológicas se evidencia en las respuestas de los encuestados al enunciado: “El reconocimiento de la inteligencia artificial como autora plantea retos éticos importantes”, el cual obtuvo una valoración mayoritaria de “Totalmente de acuerdo”. Este resultado cuestiona la aceptación plena de la IA como autor, en tanto que su reconocimiento implica dilemas éticos vinculados con su legitimación autoral y su uso meramente instrumental. La dimensión ética de la IA constituye, por lo tanto, un tema de interés para los encuestados, quienes, debido a su formación, tienden a valorar los textos bajo criterios superiores en los que una herramienta tecnológica difícilmente encuentra cabida.

Sin embargo, es posible identificar ciertos matices en algunas respuestas, particularmente en torno a dos enunciados. El primero, “La creatividad no necesariamente requiere de una conciencia humana para manifestarse”, obtuvo valoraciones distribuidas a lo largo de los diferentes niveles de la escala Likert. Ello puede deberse a que, para los entrevistados, la creatividad no se encuentra necesariamente vinculada con la conciencia; si bien reconocen que constituye un rasgo característico de los seres humanos, no la consideran de gran relevancia. En consecuencia, tienden a asociar la creatividad con otros factores, como pueden serlo la originalidad o la propiedad intelectual. Esta interpretación coincide con estudios previos que sostienen que la autoría se encuentra estrechamente ligada a la titularidad moral y legal de las obras (Peñaherrera, 2022).

El segundo enunciado que suscitó respuestas divididas fue: “La inteligencia artificial puede desarrollar un estilo propio en la escritura”. La posibilidad de que la IA evolucione y adquiera la capacidad de desempeñar funciones que, hasta el momento, no realiza resulta de interés para los participantes. En términos generales, se percibe una marcada incertidumbre respecto al futuro de estas tecnologías y a las implicaciones que conllevarán para la generación de textos.

Por otro lado, la información recabada permite establecer un balance de las tendencias en torno a la percepción de la IA en la generación de textos, lo cual posibilita un análisis más preciso sobre la orientación de dichas percepciones entre los encuestados.

Tabla 1. Tendencias por promedio de las respuestas sobre la percepción de la IA con énfasis en la creatividad.

Enunciado	Promedio Likert	Tendencia general
La creatividad es una capacidad exclusiva de los seres humanos	4.7	Alto acuerdo
El reconocimiento de la IA como autora plantea retos éticos importantes	4.5	Alto acuerdo
Los textos generados por IA carecen de la intencionalidad de un autor humano	4.4	Alto acuerdo
La producción textual mediante IA puede enriquecer la práctica creativa	3.8	Acuerdo moderado
La IA puede desarrollar un estilo propio en la escritura	3.0	Opiniones divididas / Neutral
La creatividad no necesariamente requiere de una conciencia humana	3.0	Opiniones divididas / Neutral
Los textos de IA pueden transmitir creatividad	2.9	Tendencia neutral / ligera resistencia
Un texto generado por IA puede tener valor literario o académico	2.6	Desacuerdo moderado
El concepto de "autoría" debería ampliarse para incluir a la IA	2.2	Desacuerdo
El uso de IA para crear textos constituye autoría legítima	2.0	Desacuerdo
La IA puede generar textos con creatividad comparable al humano	1.8	Alto desacuerdo
La IA puede ser reconocida como autora de un texto creativo	1.5	Alto desacuerdo

Fuente: Elaboración propia, 2025.

La Tabla 1 muestra una percepción negativa para atribuirle creatividad a las herramientas tecnológicas y, por lo tanto, considerar a la IA como una figura autoral. Los entrevistados perciben que, hasta la fecha, la IA no constituye un avance tecnológico lo suficientemente desarrollado como para emular cualidades humanas en la escritura. Esto concuerda con investigaciones previas que demuestran que, entre estudiantes

universitarios, la percepción en torno a la IA tiende a ser más negativa que positiva (Keles y Aydin, 2021). Mientras tanto, los espacios de ambigüedad se localizan principalmente en torno al “estilo propio” y a la relación entre creatividad y conciencia.

Estas ambigüedades pueden explicarse por la carga de subjetividad que implican los enunciados. La creatividad no se define mediante elementos objetivos o universales, sino que depende de criterios personales y contextuales. En este sentido, la evaluación de lo creativo se vincula estrechamente con la historia social de cada individuo. Quienes poseen un bagaje cultural más amplio y un mayor conocimiento de la tradición estética e intelectual de distintos períodos históricos pueden tener parámetros más estrictos para reconocer un texto como creativo. Por el contrario, quienes no cuentan con ese capital cultural tienden a identificar como creativo aquello que resulta novedoso respecto de su horizonte limitado de referencias.

Esta definición de la creatividad introduce un componente social que complementa otras perspectivas teóricas, centradas en verla únicamente como una operación combinatoria de estructuras lingüísticas. Desde esa óptica, la IA podría desarrollar procesos de recombinación formal que aparenten creatividad. Sin embargo, al añadir la dimensión subjetiva, resulta evidente que para los estudiantes de ciencias sociales y humanidades los modelos actuales de IA difícilmente podrían generar textos que alcancen un nivel de creatividad elevado, puesto que, para ellos, carecen de inserción en una tradición cultural y de la experiencia vivida que configuran la autoría humana.

Conclusión

Este artículo analizó la percepción de estudiantes de licenciaturas en ciencias sociales y humanidades respecto a la posibilidad de considerar a la IA como una figura autoral a partir de la atribución de creatividad a los textos que genera. Dada la popularidad actual de los *chatbots* en la redacción, han surgido reflexiones teóricas que proponen ampliar la noción de autor e incorporar a los modelos de IA dentro de esa categoría. Incluso se ha comenzado a emplear la definición de “agente autoral” con el propósito de interpretarlos como algo más que simples máquinas y concebirlos en términos semejantes a los autores humanos (Bassett, 2025; Mou-laison-Sandy, 2025).

Asumir a la IA como autor implicaría adaptar métodos y técnicas pedagógicas. Una sobreutilización de estas tecnologías podría desplazar formas tradicionales de enseñanza. El docente pasaría de acompañar al alumno en su proceso formativo a instruirlo en la redacción de *prompts* y en la interacción con sistemas inteligentes.

No obstante, la autoría textual requiere un dominio de las estructuras sintácticas y categorías gramaticales, así como de competencias comunicativas y lingüísticas, saberes que se perfeccionan constantemente y en los que el docente desempeña un papel central. Considerar a la IA como figura autoral eliminaría de manera abrupta el proceso mediante el cual los estudiantes aprenden a redactar, publicar y convertirse en autores.

Aunque existen investigaciones pedagógicas que rechazan atribuir agencia o cualidades humanas a la IA (Ayuso-del Puerto y Gutiérrez-Esteban, 2022; Carbonell *et al.*, 2023), son escasos los estudios que examinan la percepción de los propios estudiantes, principales usuarios de estas herramientas. Este artículo aplicó una encuesta tipo Likert para conocer la postura de estudiantes de nivel superior respecto a la posibilidad de considerar a la IA como autora. Los resultados evidencian un rechazo generalizado: los estudiantes niegan cualquier atribución autoral y la conciben como una herramienta de carácter meramente instrumental, que debe usarse bajo criterios éticos. A pesar de la popularidad de la IA, los alumnos la perciben críticamente y la distinguen del proceso de aprendizaje que permite llegar a ser autor humano. Sin embargo, muestran incertidumbre respecto al futuro, lo cual refleja la falta de certeza ante el vertiginoso avance tecnológico. Esto subraya la necesidad de elaborar estrategias educativas que acompañen el ritmo de las innovaciones, lo que requiere programas de capacitación docente e infraestructura tecnológica adecuada en las instituciones educativas.

Esta investigación se enfocó en estudiantes de educación superior, dado que son quienes tienen mayor contacto con la producción textual y cuyas trayectorias profesionales pueden conducirlos a convertirse en autores. Pero resulta necesario también indagar en la percepción de alumnos de otras áreas disciplinares sobre la capacidad de la IA para generar textos creativos y sobre su eventual reconocimiento como figura autoral.

Asimismo, conviene explorar las responsabilidades legales asociadas a la producción textual de la IA. Cabe preguntarse si la titularidad de los textos corresponde al modelo, a la empresa propietaria, a quien redacta el *prompt* o al autor humano de cuyas obras se nutre el sistema. En el ámbito educativo, es indispensable diseñar estrategias pedagógicas que permitan a docentes y alumnos comprender los procesos mediante los cuales los *chatbots* generan sus respuestas, de manera que continúen percibiéndolos como herramientas, independientemente de los avances que alcancen. Finalmente, la incorporación de la IA en los entornos de enseñanza y aprendizaje pone de relieve la urgencia de mantener los planes de estudio y la formación docente en constante actualización para evitar rezagos frente al acelerado desarrollo tecnológico.

Notas

1. Los sesgos se refieren a los estereotipos y desigualdades sociales que la IA puede reproducir. López y Brunet (2004) identificaron que los programadores tienden a trasladar su visión del mundo hacia los códigos, lo que resulta en tecnologías que, en ocasiones, replican concepciones clasistas, racistas o misóginas.
2. En ocasiones, un *chatbot* genera textos sintácticamente bien escritos, con una estructura gramatical lógica, pero con información incorrecta o sin sentido. Ese fenómeno se conoce como alucinaciones (Ji *et al.*, 2023). Propiamente, las alucinaciones no son un fallo del modelo, más bien constituyen una consecuencia de su funcionamiento. Los *chatbots* están entrenados para generar un texto lógico, no veraz, y eso es lo que dan. Las alucinaciones son formas de comunicación en las cuales el emisor no se interesa por lo verdadero ni por lo falso, sino solo por el discurso. Sería como una persona que, cuando se le pregunta algo, dice cualquier cosa con tal de no quedarse callada y admitir que no conoce la respuesta (Frankfurt, 2009; Hicks *et al.*, 2024). Sin embargo, las alucinaciones pueden reducirse escalando el modelo, es decir, poniendo a su disposición bases de datos más extensas (Wei *et al.*, 2022). Similarmente, los LLM mejoran cuando se refuerzan las formas en que se les dan instrucciones (*instruction tuning*). El aprendizaje por refuerzo con retroalimentación humana (*reinforcement learning with human feedback*) sirve para abastecer al modelo de una perspectiva humana, la cual potencia la calidad de sus respuestas, disminuyendo las alucinaciones.

Referencias

- Ayuso-del Puerto, D., y Gutiérrez-Esteban, P. (2022). La inteligencia artificial como recurso educativo durante la formación inicial del profesorado. *RIED-Revista Iberoamericana de Educación a Distancia*, 25(2), 347-362. <https://doi.org/10.5944/ried.25.2.32332>
- Barthes, R. (1977). *Image, music, text: Essays*. Fontana.
- Bassett, C. (2025). The author, poor bastard. Writing, creativity, AI. *The Routledge handbook of AI and literature* (pp. 19–26). Routledge.
- Bates, T., Cobo, C., Mariño, O., & Wheeler, S. (2020). Can artificial intelligence transform higher education? *International Journal of Educational Technology in Higher Education*, 17(1), 1-12. <https://doi.org/10.1186/s41239-020-00218-x>
- Bender, E. M., Gebru, T., McMillan-Major, A., y Shmitchell, S. (2021). On the dangers of stochastic parrots: Can language models be too big? *Proceedings*

- of the 2021 ACM Conference on Fairness, Accountability, and Transparency*, 610–623. <https://doi.org/10.1145/3442188.3445922>
- Boden, M. A. (2015, Octubre 20). Artificial creativity. Why computers aren't close to being ready to supplant human artists. *MIT Technology Review*. <https://www.technologyreview.com/2015/10/20/165531/artificial-creativity/>
- Bolaño-García, M., y Duarte-Acosta, N. (2024). Una revisión sistemática del uso de la inteligencia artificial en la educación. *Revista Colombiana de Cirugía*, 39(1), 51-63. <https://doi.org/10.30944/20117582.2365>
- Bowen Giler, S. M., Proaño Pinargote, G. R., Salavarría Chere, A. E., Angulo Andrango, M. D. C., Mero Mero, L. A., Bailón Cool, M. L., Intriago Marcillo, N. M., Intriago Marcillo, R. I., Espinoza Suárez, P. J., Mero Basurto, A. J., Zambrano Montes, M. T., & Álvarez Villagómez, R. D. (2024). *Miradas educativas y realidad social*. Editorial Internacional Runaiki, 1, 1-72. <https://runaiki.es/index.php/runaiki/article/view/103>
- Carbonell-García, C., Burgos-Goicochea, S., Calderón-de-los-Ríos, D., y Paredes-Fernández, O. (2023). La inteligencia artificial en el contexto de la formación educativa. *Episteme Koinonía. Revista Electrónica de Ciencias de la Educación, Humanidades, Artes y Bellas Artes*, 6(12), 152-166. <https://doi.org/10.35381/e.k.v6i12.2547>
- Castillejos López, B. (2022). Inteligencia artificial y entornos personales de aprendizaje: Atentos al uso adecuado de los recursos tecnológicos de los estudiantes universitarios. *Educación*, 31(60), 9–24. <https://doi.org/10.18800/educacion.202201.001>
- Comisión Mundial de Ética del Conocimiento Científico y la Tecnología de la UNESCO. (2019). *Preliminary study on the ethics of artificial intelligence*. UNESCO. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000367823>
- Corea, N. E. (2024). Percepción, uso y utilidad de la inteligencia artificial en la formación del futuro profesorado de lenguas extranjeras. *MLS-Educational Research*, 9(2), 7-21. <https://doi.org/10.29314/mlser.v9i2.3144>
- Dowling, M., & Lucey, B. (2023). ChatGPT for (Finance) research: The Bananarama Conjecture. *Finance Research Letters*, 53(1), 103662. <https://doi.org/10.1016/j.frl.2023.103662>
- Fazi, M. B. (2021). Introduction: Algorithmic thought. *Theory, Culture & Society*, 38(7–8), 5–11. <https://doi.org/10.1177/02632764211054122>
- Flores-Vivar, J. M., y García-Peñalvo, F. J. (2023). Reflexiones sobre la ética, potencialidades y retos de la inteligencia artificial en el marco de la Educación de Calidad (ODS4). *Comunicar: Revista Científica de Comunicación y Educación*, 31(74), 37-47. <https://doi.org/10.3916/C74-2023-03>

- Floridi, L. (2011). *The philosophy of information*. Oxford University Press.
- , (2023). AI as agency without intelligence: On ChatGPT, large language models, and other generative models. *Philosophy & Technology*, 36(1), 15. <https://doi.org/10.1007/s13347-023-00621-y>
- Foucault, M. (2010). *¿Qué es un autor?* El cuenco de la plata, Ediciones Literales.
- Frankfurt, H. (2009). *On bullshit*. Princeton University Press.
- García, D. (2024, 24 de enero). Ventajas y riesgos de la inteligencia artificial generativa en el aula. *Conecta, El sitio de noticias del Tecnológico de Monterrey*. <https://conecta.tec.mx/es/noticias/nacional/educacion/ventajas-y-riesgos-de-la-inteligencia-artificial-generativa-en-el-aula>
- Godart, F., Seong, S., & Phillips, D. J. (2020). The sociology of creativity: Elements, structures, and audiences. *Annual Review of Sociology*, 46, 489–510. <https://doi.org/10.1146/annurev-soc-121919-054833>
- González-Videgaray, M., y Romero-Ruiz, R. (2022). Inteligencia artificial en educación: De usuarios pasivos a creadores críticos. *FIGURAS Revista Académica de Investigación*, 4(1), 48–58. <https://doi.org/10.22201/fesa.26832917e.2022.4.1.243>
- Hernández-Sampieri, R., y Mendoza, C. P. (2018). *Metodología de la investigación: Las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta*. Mc Graw Hill Education.
- Hicks, M. T., Humphries, J., & Slater, J. (2024). ChatGPT is bullshit. *Ethics and Information Technology*, 26(2), 1-10. <https://doi.org/10.1007/s10676-024-09775-5>
- Ji, Z., Lee, N., Frieske, R., Yu, T., Su, D., Xu, Y., Ishii, E., Bang, Y., Madotto, A., & Fung, P. (2023). Survey of hallucination in natural language generation. *ACM Computing Surveys*, 55(12), 1-38. <https://doi.org/10.1145/3571730>
- Keles, P. U., & Aydin, S. (2021). University students' perceptions about artificial intelligence. *Shanlax International Journal of Education*, 9(S1-May), 212-220. <https://doi.org/10.34293/education.v9iS1-May.4014>
- Kieslich, K., Helberger, N., & Diakopoulos, N. (2024). My future with my chatbot: A scenario-driven, user-centric approach to anticipating AI impacts. *Proceedings of the 2024 ACM Conference on Fairness, Accountability, and Transparency*, 2071–2085. <https://doi.org/10.1145/3630106.3659026>
- Lagos, A. (2025, 14 de abril). Andrea Colamedici, la mente detrás de Hipnocracia: Es un experimento filosófico, una performance, y mi objetivo es generar conciencia. *Wired*. <https://es.wired.com/articulos/entrevista-con-andrea-colamedici-el-autor-detras-de-hipnocracia-de-jianwei-xun>
- López, R., y Brunet, P. (2004). ¿Qué es la inteligencia artificial? *Papeles de Relaciones Ecosociales y Cambio Global*, 87(164), 13-21. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/9287111.pdf>

- Lozada Lozada, R. F., Lopez Aguayo, E. M., Espinoza Suquilanda, M. de J., Arias Pico, N. de J., y Quille Vélez, G. E. (2023). Los riesgos de la inteligencia artificial en la educación. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 7(5), 7219-7234. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v7i5.8301
- McCarthy, J., Minsky, M. L., Rochester, N., & Shannon, C. E. (2006). A proposal for the Dartmouth summer research project on artificial intelligence. *AI Magazine*, 27(4), 12-14. <https://doi.org/10.1609/aimag.v27i4.1904>
- Moulaison-Sandy, H. (2025). *AI and authorship in scholarly communication: Writing with intelligence*. Routledge.
- Peñaherrera Acurio, W. P., Cunuhay Cuchiye, W. C., Nata Castro, D. J., & Moreira Zamora, L. E. (2022). Implementación de la inteligencia artificial (IA) como recurso educativo. *Recimundo*, 6(2), 404-413. [https://doi.org/10.26820/recimundo/6.\(2\).abr.2022.402-413](https://doi.org/10.26820/recimundo/6.(2).abr.2022.402-413)
- Pérez Soler, S. (2025, agosto 24). El uso de ChatGPT como psicólogo crece, pero tiene sus riesgos: Refuerza el egocentrismo y las ideas paranoides. *El País*. <https://elpais.com/tecnologia/2025-08-25/el-uso-de-chatgpt-como-psicologo-crece-pero-tiene-sus-riesgos-refuerza-el-egocentrismo-y-las-ideas-paranoides.html>
- Ruiz, M. J. (2019). Imagen, postura y proyecto: Apuesta a un nuevo abordaje de la figura del autor. *RECIAL*, 10(15), 1–20. <https://doi.org/10.53971/2718.658x.v10.n15.24853>
- Sánchez, J. C., y Torrijos, C. (2023). *La primavera de la inteligencia artificial: Imagenación, creatividad y lenguaje en una nueva era tecnológica*. Los Libros de La Catarata.
- Urretavizcaya Loinaz, M. (2001). Sistemas inteligentes en el ámbito de la educación. Inteligencia Artificial. *Revista Iberoamericana de Inteligencia Artificial*, 5(12), 5-12l. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=92551202>
- Uzcátegui Pacheco, R. A., y Ríos Colmenárez, M. J. (2024). Inteligencia artificial para la educación: Formar en tiempos de incertidumbre para adelantar el futuro. *Areté, Revista Digital del Doctorado en Educación*, 10(ee), 1-21. <https://doi.org/10.55560/arete.2024.ee.10.1>
- Wei, J., Tay, Y., Bommasani, R., Raffel, C., Zoph, B., Borgeaud, S., Yogatama, D., Bosma, M., Zhou, D., Metzler, D., Chi, E., Hashimoto, T., Vinyals, O., Liang, P., Dean, J., y Fedus, W. (2022). Emergent abilities of large language models. *Transactions on Machine Learning Research*. <https://doi.org/10.48550/arXiv.2206.07682>
- Xun, J. (2025). *Hipnocracia: Trump, Musk y la nueva arquitectura de la realidad*. Editorial Rosamerón.

Zapata, J. M. (2011). Muerte y resurrección del autor: Nuevas aproximaciones al estudio sociológico del autor. *Lingüística y Literatura*, (60), 35–58. <https://doi.org/10.17533/udea.lyl.12545>